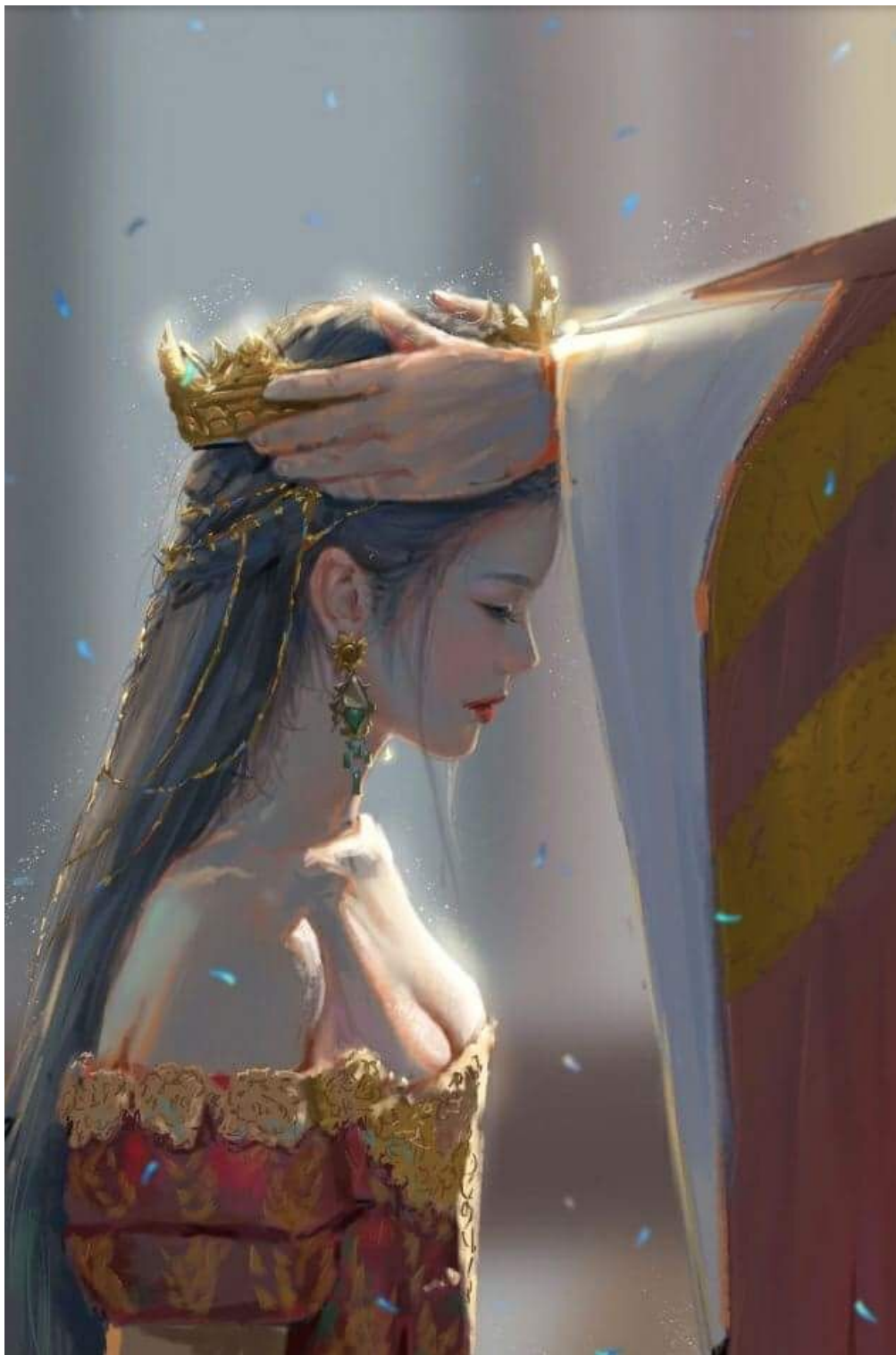


Emperatriz. El nacimiento de un imperio.

Monsserath A.Hdz



Capítulo 1

1

Año 2555

El olor a sangre emanaba por todo Hell mejor conocido "El inframundo", la caída de Lucifer había hecho estallar una guerra. Sus fieles sirvientes y gobernantes de las cuatro regiones del inframundo luchaban ferozmente para defender a la única hija de su Rey, Scatha Grafe.

Ast, el nombre con el que se le conoce a la organización que derrocó a Lucifer. Un grupo creado por demonios cuyo objetivo era el poder absoluto para su Rey Viné. Scatha no permitiría perder a sus sirvientes más fieles que con el paso del tiempo considero grandes amigos. Lucho por diez días y diez noches, acabando con más de la mitad de los enemigos, su debilidad se notaba a kilómetros y un ataque más sería su fin. El Rey Viné sabía que el fin de la heredera legítima al trono se acercaba y era momento de dar el golpe final.

. - Mi señora. - se acercó Vassago, el gobernante del norte. - Debe huir, uno de mis guerreros se infiltró en el bando contrario y antes de morir me advirtió sobre un ataque que podría terminar con la vida de nuestra Reina. - su voz sonaba cansada por los días de lucha y su mirada entristeció al ver a su Reina en un estado deplorable. - ¡Huya mi Reina!

. - ¡No! - la dulce pero feroz voz de Scatha resonó en la sala de conferencias. Mientras se encontraba sentada en el trono que alguna vez perteneció a su padre. - ¿Cómo podría una Reina huir? Mi deber es quedarme a proteger mi reino junto a ustedes. - se puso de pie y camino lentamente arrastrando los harapos blancos que alguna vez fueron un hermoso vestido. Sus fieles sirvientes se arrodillaron ante su señora, cada uno de ellos estaba totalmente destrozado, ensangrentado y con pocas energías para luchar. - ¿Qué harán ustedes si huyo?

Sus guerreros se miraban entre ellos, la gran amabilidad de su Reina fue la que los hizo luchar por ella, no había mejor persona que ella, siempre pensando en sus lacayos a tal grado de considerarlos hermanos. - Mi señora. - la voz de Valefor se escuchó. - Nosotros...- un estallido lo interrumpió, en un segundo el techo de la gran sala de conferencias se había convertido en escombros. Una gran cantidad de monstruos alados sobrevolaban, lanzando fuego a los presentes. Scatha lucho para defenderse, sus ataques eran débiles y poco era el daño que provocaba en esos grandes demonios.

. - Mi reina. - una voz se escuchó desde el oscuro cielo, Viné descendía montado en un corcel de fuego. - Es hora de terminar esta guerra, tome

una decisión. - se posó frente a ella mirándola con burla. - Conviértete en mi esposa o muere aquí. - un débil ataque por parte de Scatha lo hizo retroceder.

. - Prefiero morir.

. - Mala decisión.

Una espada de fuego se enterró en su estómago, el grito de sus guerreros estallo detrás de ella. La gran Reina había caído.

. - Mi Reina. - Paimond se acercó a ella.

. - Tú nunca me has llamado así. - una débil sonrisa se asomó en sus resecos labios. - No quiero perder mi reino. - una lágrima fue derramada hasta caer sobre la mano de su más leal sirviente.

. - Entonces no lo hagas. - Paimond detuvo la sangre. - Huye y recupérate, si nuestra Reina vive nosotros seguiremos luchando. - con poca fuerza la ayudó a levantarse para salir del lugar, aprovechando que los demás luchaban contra Viné. Una puerta dorada fue abierta en medio del pasillo. - Es hora de que te vayas, solo podre abrir la puerta una sola vez así que no lo desperdicies.

. - ¿Ustedes que harán?

. - Después de que hayas huido, nosotros también lo haremos. - su rostro reflejaba la frustración de tener que retroceder. - Cuando estés lista, podremos volver para recuperar nuestro reino.

Uno a uno sus guerreros estaban cayendo, Scatha veía con dolor esa escena. Sin fuerzas para defenderlos su única opción era escapar. Camino hacia la puerta dorada y dio un último vistazo a sus compañeros, estaban heridos y temía por sus vidas, pero como su Reina, aún no podía caer. Atravesó la puerta y poco a poco comenzó a cerrarse.

Sus guerreros retrocedieron, alejándose del lugar que alguna vez fue su hogar.

. - ¡La Reina ha caído! - el grito de victoria estallo alrededor de Hell, los que aún eran fieles a Scatha se escondieron con la esperanza de alguna vez volver a vivir en paz, otros decidieron rendirse y mostrar respeto al nuevo emperador. La guerra había terminado y Viné "El Emperador del Caos" tomó asiento en su nuevo trono.

Reino de Berns.

Una luna llena iluminaba todo el Reino. Un caballo negro galopaba entre el bosque, su jinete era un hombre de capa negra y cabello blanco que ocultaba su rostro con la capucha, lo que menos quería es que algún guardia real se diera cuenta que el heredero al trono había escapado de sus aposentos para disfrutar de la vista nocturna que una alta colina del bosque le ofrecía. Lo único que quería era disfrutar de su última noche como príncipe porque por la tarde del día siguiente se convertiría en el Emperador.

Al llegar a la alta colina cubierta por pasto verde, se tiró para admirar las infinitas estrellas, el viento soplaba haciendo que su cabello blanco se moviera con gracia. Considerado como un niño prodigio, tanto en poder como en inteligencia, siendo el segundo hijo del Dios del Tiempo y la Diosa de la Guerra, sus poderes estaban por encima de cualquier otro. Dotado con gran inteligencia, hizo frente a los enemigos de su Reino que con una espléndida estrategia los llevo a la victoria, ganándose así una reputación inigualable, haciéndose cargo de las tropas imperiales ayudo a su padre a ganarse el respeto de todos los reinos. Fue así que cinco años después, su padre decidió ceder el puesto de Emperador a su hijo, aunque su hermano el príncipe Dimitri era el primero en la línea de sucesión, había mostrado pocas cualidades como Rey provocando su furia, llevándolo a levantarse en guerra contra su propio Reino, asesinando a sus padres. Pero con pocas probabilidades para ganar, fue derrotado por su hermano menor siendo expulsado de Berns.

. - Ha pasado un mes desde eso. - se dijo a sí mismo, sacando un collar que al abrirlo mostraba las fotografías de sus padres. - Mañana seré Emperador.

Un frio invadió el lugar, desde el cielo se abrió una puerta dorada. Pudo distinguir que un cuerpo caía desde el cielo, sin pensarlo dos veces se acercó para evitar que ese cuerpo cayera de lleno. Al ver de cerca se dio cuenta que era una mujer mal herida, su belleza lo cautivo, su largo y negro cabello se movía con el viento. - ¿Quién eres? - preguntó intentando saber si era enemiga o aliada. Scatha abrió los ojos con debilidad, Maximus fue cautivado de nuevo por esos hermosos ojos rojos que parecían dos piedras preciosas. Sin obtener respuesta ella se desmayó.

Subió a su corcel con el cuerpo desvanecido de la mujer, galopaba con rapidez esta vez sin importarle que fuese visto por algún guardia. Al llegar a las puertas del palacio, un grupo de soldados se acercó a él. - ¡Su majestad! - exclamó con sorpresa.

. - No es momento de charlas. - habló con fuerza. - Llamen a los médicos imperiales. - con la mujer en brazos entro al palacio, las sirvientas comenzaron a salir por todos lados siguiendo a su majestad hasta su habitación. Poso a la mujer en la amplia cama. - Háganse cargo de ella,

cuando los médicos lleguen llámenme. - Salió de su habitación.

El sol de la mañana entraba por la ventana de esa amplia habitación. Scatha abrió los ojos con pesar, su cuerpo dolía, pero no demasiado. Miro a su alrededor, el lugar tenía un aspecto parecido a su antigua habitación, notó que llevaba puesto un vestido azul y que sus heridas habían sido tratadas. Poco a poco intento levantarse, caminó hasta la ventana y pudo ver un amplio jardín lleno de flores de diferentes colores, el lugar parecía tranquilo. El sonido de la puerta hizo que se preparada para cualquier ataque.

Maximus entro por la puerta con una bandeja de plata, se alarmó al darse cuenta que la mujer que había salvado la noche anterior no se encontraba en la cama. - ¿Quién eres tú? - la voz femenina lo hizo mirar en dirección a la ventana, la mujer se encontraba de pie con una espada blanca desenfundada y en posición para atacar.

. - Eso debería preguntar yo. - dejo la bandeja sobre la mesa y se acercó lentamente a ella. - Mi nombre es Maximus Khalius soy el emperador del Reino de Berns. Baja tu espada, si hubiese querido hacerte daño lo habría hecho mientras dormías. - Scatha lo pensó por varios segundos y guardo su espada. - ¿Cuál es tu nombre? - preguntó Maximus.

. - Scatha Grafe, Reina de Hell. - Maximus se sorprendió al saber la identidad de la misteriosa mujer. - Creí que ustedes no podían venir a nuestro mundo.

. - Solo quienes tenemos una gran cantidad de poder podemos atravesar la puerta que conecta nuestros mundos.

. - ¿Y porque la Reina del Inframundo está aquí?

El rostro de Scatha se tornó melancólico. - Mi padre Lucifer Grafe fue derrocado y mi reino fue tomado por el Rey Viné. Escapé con ayuda de mis guerreros.

. - Ahora entiendo porque te encontré en ese estado.

. - Gracias por ayudarme. - sonrió con delicadeza. - Debo irme. - camino con pesadez y de pronto sus piernas se debilitaron, antes de caer Maximus la sostuvo con fuerza.

. - No es necesario que te vayas tan pronto, aun no estas totalmente recuperada. - la ayudo a sentarse en una silla cercana. - Serás mi invitada. Así podrás acompañarme a mi coronación.

. - ¿Coronación? - preguntó Scatha.

. - Si, hoy me coronan Emperador. - acercó la comida a la mujer y sonrió.
- Se mi acompañante.

Ambos se sonrieron y el comienzo de una nueva etapa estaba iniciando. Y una nueva calamidad estaba por comenzar.

Capítulo 2

2

10 años después.

. – Continúe con su lectura su Alteza. – un hombre de aspecto inteligente se dirigió a la pequeña princesa de ocho años que se encontraba sentada en una silla de la amplia biblioteca.

Había pasado alrededor de una hora desde que se le encomendó la tarea y su profesor pensó conveniente revisar el avance de la niña. – Princesa Nella. – la niña dirigió su vista hacia el hombre. – ¿Cómo va con su tarea?

La niña camino hacia él, pero en un parpadeo desapareció.

Sala de los Reyes

El núcleo del Palacio Soleid, La Sala de los Reyes, lugar en donde se llevan a cabo reuniones con Reyes, Oficiales de Gobierno o algún comerciante.

El Emperador Maximus y La Emperatriz Scatha se encontraban descansando después de una larga reunión con diplomáticos de los reinos que recientemente habían formado parte de Berns, lo que ahora los hacía ser ya el imperio más grande de Etherio. Con su gran poder habían logrado someter a los reinos que quisieron derrocarlos. Pero la desigualdad social que cubría a su reino, era un caso que ni con su poder lograban erradicar, los poderosos estaban en la cima, mientras que los débiles vivían sometidos. El pesar los acongojaba al saber que no lograban hacer algo en contra de eso.

Las grandes puertas de madera se abrieron de par en par. – Sus Altezas. – la voz agitada del profesor se escuchó en toda la sala. – Mis más sinceras disculpas, la Princesa Nella ha vuelto a escapar de sus deberes.

. –¿Esta vez cuánto tiempo tardaste en darte cuenta? – la voz de Maximus lo hizo temblar de miedo.

. – Más de una hora mi Señor. – el hombre se hincó en la alfombra roja. – No merezco perdón.

. – Está bien, hablaré con mi hija. -Scatha interrumpió al hombre. – Por hoy será todo.

. – Gracias mi Señora.

La sala se quedó en silencio por algunos segundos.

. – Nella cada vez es más hábil. – habló con entusiasmo su padre. – Mira que engañar a un mago de la corte real es impresionante.

. – No digas eso frente a ella, conociéndola no dejará de hacerlo solo porque tú la elogias.

. – De todas formas seguirá haciéndolo.

Ingracia, Capital de Berns.

Una pequeña niña de ocho años caminaba alrededor del mercado, usaba un vestido azul no muy llamativo para pasar desapercibida entre la multitud.

. – Tal vez el profesor Grand ya se ha dado cuenta que dejé una copia mía en la biblioteca. – decía mientras comía una manzana.

Su mayor pasatiempo era escapar del Palacio y dirigirse al pueblo, siendo la única Princesa Imperial, sus padres la sobre protegían y no la dejaban hacer muchas cosas sin que un ejército de soldados la acompañara.

Bosque de Berns.

Una puerta del Inframundo se abrió en medio de aquel frondoso bosque, provocando que los animales del imperio comenzarán a volverse locos, el viento se volvió pesado y frío. Un hombre de cabello negro, vestido con una larga capa gris descendió del cielo.

. – Este es el cuarto reino de Etherio que visitó, espero tener suerte y encontrarla rápido.

Sala de los Reyes.

Una sensación de escalofrío recorrió a Scatha.

. - ¿Estás bien? – Maximus se preocupó al ver a su esposa tan alterada.

. – Una puerta del Inframundo se ha abierto.

. - ¿Estás segura?

. – Si, no tengo dudas. – se puso de pie, cambiando su gran vestido por

uno más sencillo y cómodo. – Iré a ver de quién se trata.

. - ¡No! – Maximus se puso de pie frente a ella. – Puede ser peligroso, enviemos a los Caballeros Reales.

. – Entiende. – tomo su mano y lo miro fijamente. – Debo ir yo.

Maximus sabía que cuando Scatha hablaba seriamente, era mejor dejarla hacer lo que pedía. – Está bien, pero por favor ten cuidado y si crees que estás en peligro por favor no dudes en escapar.

. – No te preocupes, estaré bien. – desapareció de la sala, dejando al Emperador muy nervioso.

Ingracia, Capital de Berns

Nella seguía disfrutando de su paseo, jugando con algunos gatos que se encontraban cerca del canal que conecta con el río. Aunque la tecnología de su reino era basta y prospera, sus padres querían que no todo fuese remplazado por ella así que habían enviado a construir ese canal, que servía como conductor de agua para riego a las aldeas más alejadas, pocos meses después de que ella nació.

Los gatos escaparon del lugar y Nella sintió ese poder que había aparecido. Dispuesta a salir en búsqueda de la fuente de ese poder, salto sobre los tejados de las casas cercanas. Cerro sus ojos y concentro su energía tal como su madre le había enseñado; semidioses, ogros, semihumanos, hadas; podía sentir todo a su alrededor, pero no encontraba al responsable de hacer que los animales huyeran con miedo. Siguió saltando sobre los tejados, la curiosidad la llevó hasta las afueras de la ciudad. Nada parecía anormal, pero antes de irse, la presencia de bandidos lagarto asechando a un hombre hicieron que se enojara.

. - ¡Oye tú! - el grito de uno de los hombres lagarto hizo detener en seco al misterioso hombre de capa gris. - ¿No eres de por aquí? - esperó unos segundos, pero no escucho respuesta, su ceño se frunció y se acercó con rapidez al hombre, tomando del cuello. - ¡Paga por entrar a la Ciudad!

Sin responder, movió su brazo entre su larga capa con la intención de sacar su espada. - ¡Alto! - el grito de una niña se escuchó desde la parte más alta de una torre. La niña se dejó caer al vacío y al caer la tierra templo, agrietándose y causando una gran ráfaga de viento. El polvo se dispersó en un segundo, dejando al descubierto a una pequeña niña de cabello grisáceo y hermosos ojos rojos como un par de rubíes.

. - Esos ojos, ¿Podría ser? - pensó el proveniente del inframundo.

Los lagartos cayeron arrodillados ante la niña. El gran poder que emanaba de su pequeño cuerpo era suficiente para dejar inconsciente a seres de poder inferior, miró con preocupación al hombre que iba a ser víctima de esos bandidos, no quería que su poder le afectara también a él. Vaya sorpresa se llevó cuando se dio cuenta que ese hombre seguía en pie, un instinto de alerta recorrió su cuerpo.

. - Te exijo que me reveles tu identidad. - habló con autoridad.

. - ¿Por qué tendría que obedecer a una niña? - la voz del hombre sonaba confiada, lo que más quería era saber exactamente quien era esa niña con un desbordante poder.

. - Nella Khalius, Princesa Imperial. Revela tu identidad.

El hombre se sorprendió, había podido sentir el poder de los miembros de la realeza de otros Reinos, pero ninguno le rivalizaba a pesar de ser hombre o mujeres con experiencia, era absurdo, porque esa niña le recordaba a Scatha. - Pelea conmigo, si ganas te revelare mi identidad. - quería poner a prueba ese enorme poder.

Sin responder, Nella se lanzó al ataque. Ya que aún no portaba ningún tipo de arma, decidido crear una con su propia magia.

Scatha seguía sin poder encontrar a quien llegó del inframundo. Recorría la ciudad sin ningún resultado. Pero entonces, una gran luz destello a lo lejos. - Nella. - se dijo a sí misma y se dirigió al lugar.

La batalla no parecía que fuese a terminar pronto, la astuta niña que se había convertido en una leyenda al hacerle frente a los mejores guerreros de su Imperio, estaba enfrentando a un digno adversario, nunca antes nadie le había hecho pelear tan en serio. - ¿Quién eres? - pensó. Se alejó del hombre y se preparó para dar su siguiente golpe, acercándose con toda rapidez, pero ambos fueron detenidos.

. - Dejen de pelear. - Scatha apareció entre ellos, frenando su pelea.

. - ¡Scatha! - Paimont se quitó la capucha, dejando al descubierto su melena roja como el fuego y sus ojos verdes. - Por fin te encuentro. - dijo con una media sonrisa.

. - ¿Lo conoces mami? - Nella se abrazó a la cintura de su madre, cubriendo su rostro con el velo del vestido.

. - ¿Mami? - Pregunto su más fiel guerrero.

Un grupo de soldados imperiales llegaron, arrodillándose ante la

Emperatriz. - Su majestad, disculpe nuestra demora.

. - Lleven a esos hombres a la prisión. - señalo a los bandidos que aún yacían inconscientes.

. - ¡¿Majestad!¿ - preguntó con más sorpresa que antes.

Scatha tomo la mano de su hija y lo miró con una sonrisa. - Vayamos al palacio, hay muchas cosas de las que tenemos que hablar. - Un carruaje imperial llevo a su encuentro. - Vamos. - subió junto a su hija y seguida por su mejor amigo.

Al llegar al Palacio Soleid, un grupo de soldados hacían reverencia ante la llegada de la Emperatriz y la Princesa Imperial.

. - ¡Nella! ¡Scatha! - la voz de Maximus se escuchó desde las grandes puertas principales. - ¿Están bien? - preguntó con preocupación acercándose a su esposa e hija.

. - Papá, Mamá. - Nella miraba con ojos angelicales a sus padres. - Perdón por escapar. - sonrió en señal de arrepentimiento.

. - Ni creas que eso te va a salvar de un castigo. - Scatha la miro con seriedad. - Ve a darte un baño y te espero en el jardín para cenar. - Nella se alejó bufando para sus adentros.

. - Vamos. - llamo a Paimond quien estaba aún más confundido que en un principio. Habían pasado diez años desde la última vez que vio a Scatha, la imponente Reina del Inframundo quien alguna vez fue temida por sus adversarios y llamada "La Diosa Carmesí" ahora parecía alguien totalmente distinta, aunque su apariencia era la misma, esa belleza que siempre la caracterizo seguía intacta, pero mirando profundamente se dio cuenta que el 90% de sus poderes habían desaparecido. Siguió a Scatha y Maximus a una sala, el olor a pino invadía el lugar, una enorme mesa con diez sillas se encontraba en medio, al fondo un ventanal que abarcaba la totalidad de la pared, un techo alto con vigas de madera y un piso blanco y bien pulido eran la decoración perfecta para ese lugar. Ambos tomaron asiento. - Siéntate. - indicó Scatha.

Paimond obedeció, sentándose frente a ella y justo ha lado de Maximus. - Debes tener muchas preguntas. - dijo Scatha, tomando la mano de su esposo. - Pero primero por favor dime, ¿Qué te trajo a Berns?

. - Llevo casi un año buscándote, recorrí tres Reinos de Etherio. - Entrelazo sus manos y prosiguió hablando. - Después de que te fuiste, los cuatro gobernantes huimos. Por algunos años todo marchaba bien, pero Viné ordeno cazarnos. - su voz se llenó de odio al igual que su mirada. - Huimos por mucho tiempo, logramos encontrar un escondite en

donde reclutábamos a guerreros que estaban en contra del Rey, pero hace casi un año, fuimos atacados. Tomaron como prisioneros a muchos de nuestros guerreros y otros lograron escapar, nosotros decidimos separarnos. Cada uno abrió una puerta y nos prometimos que algún día regresaríamos a recuperar nuestro Reino.

Scatha estaba sorprendida ante la anécdota de quien en el Inframundo fue conocido como "El estratega" o "El gran sabio" su poder e inteligencia lo llevo a formar el mejor ejercito del Inframundo, pero su elegancia y apuesta apariencia lo hizo ser el centro de atención de muchas mujeres, ahora no parecía haber rastro de nada de eso, había perdido su estatus, su descuidada y apariencia dejaba mucho que desear. - Lo siento. - dijo con pesar.

. - ¿Qué fue lo que sucedió? - pregunto Paimond.

. - Ya conociste a mi hija, Nella. - sonrió y despues señalo a su esposo. - Y él es mi esposo, Maximus Khalius el Emperador de Berns.

Paimont reconoció ese nombre, durante sus viajes escucho sobre el Emperador más poderoso de Etherio, su imperio se volvió el más grande que cualquier otro y era temido por los demás reinos que prefirieron no enfrentarse a él. Pero había algo extraño, su poder no parecía ser mayor que cualquier otro.

. - Nos casamos hace nueve años, un año después nació nuestra hija. - respondió Maximus.

. - Ya veo, se parecen demasiado. - respondió. - Tengo una duda. - los miro fijamente. - ¿Por qué sus poderes disminuyeron demasiado?

Ambos se miraron por unos segundos. - La razón es algo que decidimos ocultar de todos, solo algunas personas de confianza lo sabe. - dijo Maximus.

. - Al procrear a nuestra hija muchos magos nos advirtieron que nuestros poderes podrían disminuir, ambos tomamos la decisión de seguir adelante. Cuando nació, ella obtuvo el 90% de nuestros poderes. - miraban con tristeza.

. - Ahora entiendo porque esa niña tiene un poder abrumador.

. - Sus poderes seguirán creciendo y será el doble de poderosa que nosotros. - Scatha sonrió orgullosa.

Detrás de la puerta de la sala, Nella escucho con lágrimas en sus ojos, ella era la causa de que sus padres no tuvieran el mismo poder del que todos

hablaban y salió corriendo.

. – Nella. – dijo su madre, mirando hacia la puerta.

. – Nos escucho. – Maximus se puso de pie junto a su esposa. – Busquémosla.

. – Les ayudo. – Paimond camino hacia la puerta y salieron a buscar a la Princesa.

Había pasado un rato, Nella estaba en la colina donde sus padres se habían conocido, miraba el cielo estrellado con tristeza.

. – Hasta que te encuentro. – escucho la voz del amigo de su madre detrás de ella. – Volvamos.

. – ¡No! – grito, escondiendo su rostro entre sus rodillas. – Fue mi culpa que mis padres perdieran sus poderes. – la niña comenzó a llorar.

Paimond bufó pero decidió hablar con ella, camino hasta donde se encontraba sentada y tomo asiento junto a Nella. – Te pareces mucho a ellos, no conozco a tu padre. – miro el cielo estrellado. – Pero a tu madre la conozco desde que somos niños, fue criada de una forma muy estricta por parte de Lucifer y ella siempre se escapaba del Palacio porque estaba enojada con su padre, pero con el tiempo se dio cuenta que todo lo que él hacia por ella era por su bien. – la niña alzó la mirada para encontrarse con Paimond. – Tus padres te aman y aunque hayan perdido sus poderes, ganaron a una hija. – Volvamos, tus padres te esperan.

La niña asintió y lo siguió de vuelta al Palacio, sus padres habían vuelto después de buscarla por todas partes, al verla corrieron hacia ella con alegría.

Capítulo 3

Reino de Hell, Año 2557.

El nuevo Emperador Viné había logrado establecer su poder alrededor de todo el Inframundo, los que se oponían eran ejecutados en la plaza principal, como ejemplo a los que intentaran enfrentarse a su poder. Mientras dormía, el llanto de un bebé lo despertó. Un sudor frío empapó su rostro, su corazón palpitaba con fuerza y una sensación de angustia recorrió su cuerpo.

Tomo asiento en la orilla de la amplia cama e intento respirar para tranquilizar su cuerpo. Camino hasta el balcón, frente a él, el primer albor de un cielo donde la luna se transparentaba, ya de retirada. El sonido de alguien llamando a su puerta salió del trance de donde se encontraba. - Pasa. - hablo desde su lugar.

. - Su majestad. - Cimeries, su consejero y leal sirviente lo miró con extrañes ante su angustiante mirada. - Disculpe la intromisión, las Sacerdotisas Augur quieren hablar con usted.

Al escuchar eso, su angustia creció. - Iré enseguida. - su consejero se marchó. Varios minutos después, salió de sus aposentos ya vestido formalmente y más tranquilo. Caminó a toda prisa por los pasillos del Palacio, salió a la puerta principal y los soldados le entregaron las riendas de su corcel, montó en él y en pocos minutos galopaba a toda velocidad por las colinas y valles. Por fin llego, cerca del mar rojo una edificación antigua, El Oráculo. Lugar en donde las sacerdotisas se reunían para revelar el futuro o profecías.

. - Su majestad. - las cuatro mujeres bajaron su cabeza en señal de respeto al Emperador. - Lo esperábamos.

. - ¿Por qué me llamarón apenas amaneciendo? - pregunto, acercándose.

. - A juzgar por su mirada. - dijo una de las mujeres. - Usted también lo sintió.

Viné no respondió y eso fue señal suficiente para que las sacerdotisas entendieran. - Ha nacido un ser poderoso. - Viné abrió sus ojos con sorpresa. - Una niña nacida de un Dio y un Demonio. La auténtica heredera al trono.

. - ¿De qué estupideces hablan? - habló con arrogancia, intentando disipar esa absurda idea. - Nunca ha ocurrido semejante atrocidad. - las mujeres

lo miraron con seriedad, fue entonces cuando Viné comprendió que lo que decían era cierto. Todos sus antecesores les tenían respeto a esas cuatro mujeres frente a él y aunque quisiese negar cualquiera de sus predicciones, era imposible.

. - En un futuro, esa niña se convertirá en una mujer capaz de rivalizar con usted. - frente a él se alzó la imagen de una hermosa chica de cabello grisáceo y ojos rojos, acompañada por un gran ejército. - Puede que incluso llegue a ser más poderosa que usted.

. - Entonces simplemente debo matarla antes de que sea un problema. Matar a la hija de Scatha, si su madre se escapó, ella no lo tendrá fácil.

. - Debe desistir su Majestad. - una de las mujeres habló. - Los poderes de esa niña aún no son un problema y si usted desea más poder, entonces debe esperar hasta que ella cumpla 10 años, edad en la que sus poderes son inmaduros y perfectos para ser arrebatados de ella.

Viné pensó algunos segundos sobre aquel consejo, no era mala idea, pero tenía sus dudas. - ¿De verdad puedo fiarme de su lealtad?

. - Con todo respeto Majestad. - hablo otra mujer. - Nuestro trabajo es dar consejos y apoyo al Emperador, sin importar de quien se trate. No somos leales a nadie, solo podemos ofrecer la iluminación a los deseos del Emperador, sin importar que tan crueles y retorcidos puedan llegar a ser.

. - Deseo el poder de esa niña.

. - Entonces espere diez años.

Viné se alejó de aquella montaña, galopaba de regreso al Palacio. Sus ideas estaban claras y debía prepararse para ese día.

10 años después.

Esa mañana había iniciado con normalidad. Desayuno con sus padres, mientras reían cómodamente sin ninguna preocupación. Después se dirigió a su Biblioteca personal, que fue construida justo a lado de los jardines para que así pudiese disfrutar de una placentera lectura junto al aroma de las rosas.

. - ¿Por qué el Ministro de Defensa tiene que ser mi tutor? - pregunto Nella desde su pupitre.

. - Porque eres muy escurridiza. - respondió Paimond, mientras colocaba sus manos frente al libro de la niña. - Hoy te enseñare sobre el Sistema de Gobierno Imperial. - Han pasado dos años desde la llegada

de Paimond al Imperio Berns. En un principio se le otorgo el permiso de crear una unidad especial de defensa, creando así la Unidad Demonio, formada por especialistas en distintas magias, en menos de un año ya se había convertido en la mejor unidad de élite de todas, poco después, obtuvo el puesto de Ministro de Defensa, se encontraba a cargo de las seis unidades militares que el Imperio tenía, haciéndose famoso por el apodo de "Demonio Escarlata" por su destreza en pelea y estrategia militar.

Ya no había rastro de ese hombre harapiento y poco atractivo. Ahora vestía el uniforme militar color negro que lo hacía lucir innecesariamente atractivo. – Nella lo miraba recordando como había llegado su actual tutor, aunque intentaba negarlo durante sus dos días estudiando con él, nunca fue capaz de escapar. – Es demasiado inteligente. – pensó al darse por vencida con su plan de huida.

. - El Imperio está formado por tres importantes unidades. Uno, El emperador gobernante, así como la familia imperial. Dos, Reyes gobernantes de los Países que conforman el Imperio. Tres, La Corte o Consejo Imperial. - aunque Nella era demasiado floja para prestar atención, ella era realmente inteligente y comprendía todo. - Comenzaremos por la conformación de La Familia Imperial. - en la pizarra frente a ella, Paimond comenzó a escribir palabras claves para todo lo que estaba por explicar. - El Imperio Berns está ahora gobernado por Maximus Khalius y Scatha Grafe. El poder es otorgado solo a familiares directos, es por eso que, como hija única, también eres la única en la línea de sucesión.

Nella estaba intrigada por algo, todos siempre decían que ella era la única en la línea de sucesión, pero sabía que no era cierto. - Paimond. - interrumpió al ministro. - Mi tío Dimitri, ¿No sería el primero en la línea de sucesión?

. - Técnicamente sí, pero debido a su exilio no puede tomar posesión del poder.

. - ¿Y si quisiera reclamar su puesto?

Paimond veía el interés en la niña, dudo un poco en responder a sus preguntas, pero sabía que no era bueno ocultar cosas que tarde o temprano ella tendrá que saber. Tomo asiento frente a ella y comenzó con la explicación. - Existen varias alternativas u opciones. Primero, suponiendo que Dimitri fuese quien está ahora mismo como Emperador, tú fueses la segunda en la línea de sucesión. Dos, si nos situamos en la opción actual, en donde tu padre es el Emperador, Dimitri fuese el primero en la línea y si tuviese hijos ya sean por ejemplo dos, entonces tú serías la tercera en la línea. Tres, y en la que a nadie en el Imperio le gustaría pensar. Si a los actuales miembros de la familia real les sucede

algo, tu tío tiene derecho a reclamar el trono, aunque este exiliado del Reino. - Paimond se puso de pie y cambio el tema para que la niña no se preocupase. - Sigamos con la explicación.

. - Si. - respondió ella.

. - Después del Emperador. - dibujo una línea recta debajo. - Se encuentran las diez familias nobles, cada una gobierna una Ciudad de Berns.

. - Ya había escuchado de ellos, mis padres se reúnen una vez cada mes para revisar la situación de cada Ciudad.

. - Exacto, los nobles son los encargados de informar a sus majestades todo tipo de situación. - prosiguió dibujando una línea horizontal justo al lado de la palabra Emperador. - Después seguimos con los Reyes, en este caso son seis de los cuales, dos fueron cambiados debido a su falta de interés por su país.

Nella estaba realmente fascinada por la forma en que Paimond le explicaba todo, no era aburrido ni tedioso, al contrario, le parecía bastante agradable.

. - El Rey al igual que los nobles de Berns, se encargan de gobernar, pero en este caso es un país. Ellos eligen a quienes gobiernan sus ciudades, pero también tienen que rendir cuentas al Emperador. - dibujo una línea igual a la anterior. - Por último, llegamos al Consejo Imperial o La Corte Imperial. - se sorprendió al ver que Nella le prestaba atención y eso le agrado. - Ellos ayudan al Emperador a tomar decisiones, aunque es él, quien tiene la última palabra.

La explicación había terminado espléndidamente, Nella estaba realmente fascinada con el trabajo de Paimond que incluso había tomado nota, cosa que nunca había hecho antes.

. - Tus padres están en una reunión con los Reyes y Nobles. ¿Te gustaría ver cómo lo hacen?

El rostro de Nella se iluminó, nunca había visto como trabajan sus padres y aunque no lo pareciera, ella estaba realmente interesada. - Si, vamos. - dijo con entusiasmo. Pero un gran estallido hizo que la tierra temblará.

. - ¿Estás bien? - preguntó Paimond mientras la sostenía de los hombros.

. - Si, ¿Pero que fue eso?

Frente a ellos apareció un joven con traje militar. – Excelencia. – se dirigió a Paimond. – Nos atacan.

. – Activa la barrera sobre todo Berns. – ordenó. – Lander, convoca a una reunión de emergencia con todos los capitanes.

. – Si señor. – Lander volvió a desaparecer frente a sus ojos.

Paimond sostuvo la mano de la Princesa. – Debemos ir al Cuartel General.

. – ¿Y mis padres? – la preocupación en los ojos de Nella era evidente, ella sabía que ellos ya no eran tan fuertes como antes y le preocupaba que algo malo les sucediera.

. – La Guardia Real está con ellos. Lo importante es verificar la situación y movilizarnos. – dicho esto se teletransportó hasta la sala de reuniones en donde ya lo esperaban los capitanes.

. – ¿Cuál es la situación? – preguntó, tomando asiento frente a ellos.

. – Nos atacan por medio aéreo, son demonios inferiores. – respondió Bassi, el capitán del cuarto escuadrón.

. – ¿Activaron la barrera?

. – Si señor. – respondió Lander.

. – Bien, ya que los ataques son mínimos, debemos aprovechar la oportunidad para prepararnos a posibles ataques. El escuadrón uno, Frella, encárguese de derribar a los demonios. Braind, ustedes diríjense a las orillas para detener cualquier posible ataque terrestre. Soria, envía a tu escuadrón a proteger el edificio del Consejo. Thania, quiero que envíes algunos hombres a la ciudad y resguarden a los ciudadanos en el búnker del Palacio y a los que puedan usar algún tipo de magia de teletransportación o forma de movilizarse con rapidez, que comiencen a traer a los habitantes de aldeas lejanas. El escuadrón de Lions y Ren, resguárdense. Si la situación se agrava no podemos darnos el lujo de haber usado todas nuestras unidades.

Nella miraba desde su asiento los eficaz que era Paimond al trabajar. Sin duda el respeto y admiración de sus subordinados la tenía bien merecida.

. – Scatha. – Paimond se comunicaba telepáticamente con ella. – ¿Cómo está la situación?

. - Sin ningún cambio, no han entrado a atacar. - Scatha miraba a su alrededor, la zona parecía libre de cualquier entuso. - ¿Dónde está Nella?

. - Conmigo, estamos en el Cuartel General.

. - Bien, te encargamos. - antes de terminar de hablar, una proyección frente a ellos apareció.

. - Vaya, no has cambiado nada. - esa voz sonó alrededor de toda la sala, Scatha miró con sorpresa de quién se trataba. - No se molesten en atacarme, en estos momentos estoy en Hell. - se dirigió a los guardias que sostenían sus armas. - Ahora bien, la razón por la que estoy aquí es muy simple. Entréguenme a su hija. - Maximus y Scatha se miraron mutuamente, el terror los invadió, pero aún debían conservar su imponente imagen.

. - Estás demente. - la voz de Maximus era fuerte. - ¿Por qué crees que te entregaríamos a nuestra hija?

. - Porque no tienen opción. - su mirada se volvió fría, no había ni una pizca de bondad en él y eso Scatha lo sabía muy bien. - Tienen una hora para entregármela, sino su Reino sufrirá las consecuencias. - la proyección desapareció ante todos. Las miradas se fijaban en una sola pareja, quienes al parecer ni siquiera ellos sabían que hacer ante esa situación.

. - Scatha, Maximus. - la voz de Paimond sirvió para sacarlos de sus pensamientos. Desde su lugar, podían ver el rostro de preocupación de sus lacayos. La cuestión era, salvar a su hija a costa de la destrucción del Imperio, para nadie sería una decisión simple.

. - Sus Majestades. - el Rey August de Raijing, un Reino que recién se unió a Berns habló. - Fue gracias a ustedes que mi Reino no cayó ante la sequía, ustedes nos dieron la oportunidad de crecer y fortalecernos. - los miraba con felicidad. - Por la lealtad que les juré, no puedo aceptar entregar a la Princesa Imperia. - Maximus y Scatha se sorprendieron ante aquel comentario.

. - August tiene razón. - habló ahora la Reina Julians de Anstong, anteriormente enemigos de Berns. - Ustedes nos perdonaron la vida, derrocaron a mi tío quien sumía a nuestro reino en guerras y desesperación, pero gracias a la nueva oportunidad que nos dieron, pudimos vivir en paz. - todos se pusieron de pie y colocaron su mano derecha sobre su corazón. - Ya lo habíamos hecho una vez, pero lo volveremos a decir. ¡Larga vida al Emperador y la Emperatriz!

Maximus y Scatha sonrieron con alegría ante aquel acto de lealtad de sus

súbditos. - Paimond. - dijo Maximus. - Hazlo.

. - Si. - Paimond sabía a lo que se refería. Dibujo un gran círculo en el suelo y después colocó sus manos sobre él, iluminándolo con una luz blanca. - Está hecho.

. - Habla Maximus Khalius, Emperador de Berns. - comenzó diciendo. - Me dirijo a todos los ciudadanos del Reino, una guerra está por comenzar. Diríjanse al Bunker del Palacio y obedezcan las órdenes de cualquier militar. - el mensaje terminó. Paimond se dirigió a la gran torre de la plaza principal y encendió la señal.

Nella salió del cuartel, había perdido de vista a Paimond y quería estar segura de que sus padres estaban bien. Al salir, pudo ver esa señal. Nunca antes había visto ese humo rojo como la sangre que erizaba su piel y hacía que una sensación de angustia recorriera su cuerpo. A pesar de ser la primera vez en verlo, ya sabía lo que significaba. Guerra.